
El Hombre y la Ciencia

Hernán Méndez Castellano, saga para el presente y para lo inmediato

José Vicente Scorza

En el tiempo de la más grave convulsión social de la Venezuela del siglo XX ha vivido el Dr. Hernán Méndez Castellano. Trujillano puro, venezolano auténtico. Nació en 1915 al lado de la Plaza Bolívar de Trujillo y ha fallecido en la Caracas del Este, hace pocos días.

Hernán Méndez sobrevivió por pocos años a María Cristina Hernández, su esposa, con la cual concibió FUNDACREDESA para una Venezuela por descubrir.

Nuestro siglo, desde los sucesos de Cipriano Castro en la Segunda República, hasta esta Quinta República, ha visto caracterizar nuestra sociedad, a través de escritos de teóricos positivistas, de enjundiosos materialistas y de decepcionados socialistas, populistas o autocráticos, que han volcado lágrimas, suspiros e improperios, sobre un país que tras encabritarlo, no han llegado a conocer.

Hernán Méndez, sin vocación de poder, ha descubierto nuestro país actual. Nos deja una precisa descripción del ser social de los venezolanos que

siendo mayoría – pueblo – carece, por su misma condición económica, de recursos para expresarse y hacerse entender. Hernán Méndez interpretó a los desamparados; deslindó científicamente los dos países nacionales, el desposeído, integrado por el 90% de la población y el de los otros, quienes desde hace dos siglos, siguen siendo y pretenden seguir siendo los amos de todo.

Hernán Méndez hizo fugaz pasantía por la Malariología de Arnoldo Gabaldón en la década del cuarenta. Tras rehacerse para no ser el médico tradicional y atraído por los problemas sociales y lo vemos reaparecer a fines de los sesenta, en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central, específicamente en la Escuela de Trabajo Social, siempre empeñado en investigar sobre estratificación social. Una forma avanzada para concebir y definir la estructura de clases de esta sociedad. Nuestra sociedad. Adapta entonces a nuestra realidad, la metodología que el Profesor M. Graffar en Bruselas, propusiera para concebir estratos sociales a partir de la consideración de factores economicistas. De allí surge el método mixto Graffar – Méndez que se ha discutido, en paralelo, con el del estudio de las necesidades vitales no satisfechas, que la Oficina Sanitaria Panamericana ha querido poner en boga a través de sus expertos.

En los días de la Gran Venezuela, en 1978, Méndez Castellanos irrumpe en nuestra sociología con

Centro de Investigaciones Parasitológica «J. W. Torrealba»,
Núcleo Universitario «Rafael Rangel» Universidad de Los
Andes. Apartado Postal 100, Av. Caracas, sector Carmona,
Trujillo, Estado Trujillo, Venezuela.

el «Proyecto Venezuela». En el decir de los marxistas redivivos de entonces, el proyecto de Hernán Méndez era el Caballo de Troya de las transnacionales; supuestamente se interesaba en conocer nuestras necesidades, desde el tamaño medio del calzado hasta las apetencias alimenticias, para afianzar la dominación transnacional.

Nada más lejos de la verdad. Desde la concepción filosófica marxista de Hernán Méndez, el Proyecto Venezuela iría a descubrirnos, por lo contrario, nuestra propia realidad... ¿para qué? Presumía que explicitándose con claridad, demagogos y pueblo, ejército y clero y sobretodo la inteligencia universitaria, dejarían de lucubrar cábalas y sofismas para interpretar científicamente nuestra realidad.

La Academia Nacional de Medicina le admite en su Sillón XI, hacia Mayo de 1997, y tiene que escuchar, formalmente, su austera denuncia: un discurso donde desnuda la trágica realidad social del país y demanda de los excelentísimos académicos – médicos, una moral para la defensa del ser nacional.

Ahora, y para los trujillanos todos, debemos anunciarlo sin palabras escogidas; acaba de morir un hombre que, nacido al pie de la Catedral Trujillana, dedicó su existencia en medio de estos retorcidos años políticos venezolanos, a precisar, con ideas y con números, las debilidades y flaquezas de nuestra

desigualada sociedad, precisando nuestra estratificación social para gritarnos que esa igualdad de derechos y de oportunidades que nos promete y ha prometido la democracia social, es insultante y alevosa. Es una mentira.

A la vez, Hernán Méndez nos descubre a la luz actual, cuáles y dónde están nuestras debilidades. En su estudio sobre los indicadores de situación de vida y movilidad social, en los años 2000 y 2001 para el estado Trujillo, nos precisa quiénes somos, cuánto pensamos y cuál pudiera ser nuestro futuro en los años por venir. Es una publicación de 267 páginas. En la portada, para no decirlo, nos dice que el 90% de nuestra población vive en condiciones de pobreza extrema.

Sería de esperarse, si por buen camino anduviéramos, que los jarcas y burócratas de esta Quinta República y de esta nueva Revolución, hicieran conocer y discutir en el cenáculo de sus militantes, esos treinta años de investigaciones socioeconómicas, desarrolladas con el más alto espíritu de pulcritud y objetividad.

Será trágicamente posible que esa CRÍTICA CIENCIA SOCIAL, se echara al vacío para... ¿volver a comenzar? ¿Se haría necesaria otra tortura de Orestes ante lo inevitable?. Ojalá que Casandra no sea oída por nuestros noveles aladinos. No existe la lámpara maravillosa!